

# Paradojas Educativas

**Carlos Calvo Muñoz**

Departamento de Educación  
Universidad de La Serena, Chile / calvo@elqui.cic.userena.cl

La educación, al igual que toda actividad humana, es más paradójica que lógica. El desconocimiento o la negación de esta característica conlleva consecuencias negativas en todos los aspectos de los procesos educativos.

El que sea paradójica es tanto motivo de desconcierto como de fascinación. Desconcierta a quienes exigen coherencia lineal entre lo deseado y lo ejecutado, entre el “deber ser” y lo que se puede hacer (“poder ser”), sin considerar que el proceso educativo, así como toda manifestación de la vida, es una expresión dialéctica entre fuerzas que se requieren mutuamente: orden y caos, comprensión y confusión, certeza e incertidumbre, ninguna primera ni predominante sobre la otra. La carencia de cualquiera de ellas pervierte el proceso.

Lo que una persona sabe no puede ser comprendido sin considerar las fronteras establecidas por la ignorancia. Cada uno refiere al otro, puesto que los límites del saber son las fronteras de la ignorancia. Preguntarse por lo que uno conoce es indagar por lo que se ignora y viceversa. Sin embargo, esta relación no es simétrica, dado que la ignorancia es infinitamente mayor que cualquier saber. Si pensamos en un iceberg podemos observar que la parte que sobresale a la línea de flotación corresponde al saber de cualquier persona, mientras que lo que está sumergido en el mar es el equivalente a la ignorancia. La relación no es posible cambiarla, puesto que por más que neve insistente y permanentemente sobre el iceberg, no aumenta lo que sobresale, pues se va hundiendo inevitablemente en la medida que recibe más nieve. No hay forma de invertir la relación: la ignorancia siempre es mayor que el saber.

Al campo de la ignorancia se accede a través de la fertilidad de preguntas infinitas, variadas e

impredicibles. Las preguntas cumplen un rol eminentemente caótico, desordenador del sabor establecido. En cambio, las respuestas tienen por tarea el ordenamiento del saber. Ambas funciones son fundamentales y se requieren oportunamente. Así como las preguntas devienen estériles si no hay un saber donde germinar, así también las respuestas se vuelven dogmáticas cuando impiden la pregunta indagatoria de nuevas relaciones. Una de las evidentes consecuencias de esta relación es la impostergable decisión de trabajar simultáneamente con el saber y la ignorancia, a través de la pedagogía de la pregunta.

En la escuela se evita la ignorancia como si se tratará de un germen patógeno o de un mal necesario, pero controlable o superable a través del estudio. Se olvida que las fronteras de la ignorancia y las del saber son paradójicamente las mismas, mientras se sobrevalora la relación dicotomía entre ellas que las convierte en mutuamente excluyentes.

Por lo común, la ignorancia se expresa a través de una pregunta simple, sin mayor preten-

## Resumen

*El autor de este trabajo señala que la educación y las actividades humanas en general se caracterizan por ser paradójicas dado que constituyen expresiones dialécticas de fuerzas que requieren orden y caos, comprensión y confusión, certeza e incertidumbre. En el campo educativo enfatiza en las imprescindibles paradojas del saber- ignorancia, pregunta – respuesta, simplicidad y complejidad, cuya negación o desconocimiento coartan el proceso formativo.*

**Palabras clave:** paradojas, pedagogía de la pregunta..

sión -"¿qué pasaría si la tierra girara en torno al sol y no este alrededor de la tierra?"- que se va complejizando festinalente a través del desenvolvimiento de niveles y grados de complejidad creciente, que pueden llegar a transformar el mismo paradigma de la ciencia, tal como la cera derretida afectó a Descartes o, como hoy, la teoría del caos perturba los cimientos del quehacer científico tradicional.

En su trabajo pedagógico, el educador, así como el artista y el científico en el suyo, permanentemente van de lo simple a lo complejo y de éste a la simplicidad, sin importar cual de ellos es primero. Si el tema propuesto es complejo el educador lo simplificará para que el estudiante comprenda el punto de partida; si, por el contrario, el asunto es simple deberá complejizarlo para que el alumno perciba las múltiples relaciones involucradas. Análogamente, si el alumno cree saber será labor del mediador confundirlo para que perciba las complejidades del asunto; si, por el contrario, el estudiante cree no entender, su obligación consistirá en tranquilizarlo entregán-

dole una base segura sobre la que se apoye, mostrándole la simplicidad de su problema.

Lamentablemente la relación paradójal simplicidad/complejidad, tan radical en los procesos educativos, sufre una alteración profunda en muchos procesos escolares, donde la simplicidad deviene en superficialidad y la complejidad se transforma en complicación indescriptible que nadie entiende. El saber y la ignorancia más que una red de relaciones misteriosas que desafían ser comprendidas se transforma en un enredo indiscriptible y desmotivador.

Cuando se confunde lo simple con lo superficial y la complejidad con complicaciones enredadas, ridículas o absurdas, equivocarse pierde toda su potencialidad educativa sinérgica y la repetición de contenidos descontextualizados y carentes de misterio se vuelve la norma: el que repite no puede equivocarse, y si lo hace, se le debe castigar. Quien solo evalúa resultados y no procesos difícilmente atribuirá valor educativo a una equivocación. Difícilmente concebirá que gracias a una equivocación podrá realizar algún descubrimiento serendípico extraordinario, tal como sucede frecuentemente en el ámbito de la investigación científica.

Así como en todo proceso educativo el interés primordial no reside en si el alumno concluye adecuadamente, sino si ha comprendido por qué esa y no otra es la respuesta, así también en el caso de la equivocación, lo medular no es el error, sino qué es lo que lo ha llevado a confundirse. Si no corrige la causa del error o si no comprende la causa que lo lleva a la verdad, más tarde volverá a equivocarse sin saber porque o a repetir una "verdad" sin comprender porque lo es.

La equivocación es una expresión paradójal de la relación entre saber e ignorancia que debe ser trabajada con delicadeza. El maestro debe enseñar al alumno a observar su equivocación, atento a sus detalles, particularidades y riquezas, emulando a Miguel Angel que solo sacó lo que sobraba del mármol que escondía al Moisés, así también el alumno deberá ser capaz de generar estrategias que le permitan eliminar de su equivocación aquello que lo perturba y dejar sólo lo que quiere. Ni más ni menos; sólo lo justo.

Un rasgo de la privación cultural es la dificultad de la persona privada para generar es-



## Abstract

*In his work the author states that education and human activities in general are characterized by being paradoxical for they constitute dialectic expressions of forces requiring order and chaos, understanding and confusion, certainty and uncertainty. Regarding the educational field he makes emphasis on the essential paradoxes of knowledge-ignorance, answer-question, simplicity-complexity of which denial or ignorance can restrict the formative process.*

**Key words:** *paradox, ???.*



trategias que le permitan diseñar uno o varios caminos para transitar entre lo simple y lo complejo. Aquel que no ha sido mediado no sabe qué hacer con los datos que recibe. No puede convertirlos en información que le permita establecer relaciones virtuales, pues sólo percibe datos complicados y la única manera de tratar con ellos es transformándolos en superficiales.

Esto afecta a muchas personas que camuflan lo maravilloso del misterio en generalizaciones superficiales que no logran despertar entusiasmo, imponen verdades parciales y relativas que matan la confianza en sí mismo e inhiben la aventura de saber, desprecian la teoría y sucumben ante la tentación de "lo concreto". Sustituyen la riqueza de la teoría por la palabrería superficial y caen en el activismo pedagógico. Nada de esto ayuda a superar los graves problemas educacionales que nos afectan.

Por otra parte, cuando un niño juega, solo o con sus amigos, no duda de su capacidad para aprender; simplemente observa, imita y pregunta. Cuando pregunta espera respuestas, sin importarle mayormente si son verdaderas; más bien

le interesa que desafíen su fantasía e inquietud. Ni siquiera se preocupa de comprenderlas; lo único que desea es jugar caóticamente con ellas. Esto es análogo al aprendizaje inicial de la lengua materna cuando la comprensión es mínima durante muchos meses. De todos los mensajes que el infante escucha, solo podrán serle significativos los de su madre; el resto no los entiende y no se preocupa por ello, aún cuando los va almacenando hasta que la extraordinaria complejidad de su madurez neurológica, emocional y social le permita hacerlo paulatina, pero sinérgicamente.

La pedagogía de la pregunta, que se gesta a partir de la relación dialógica entre saber e ignorancia, puede ayudar eficaz y eficientemente a superar estas limitaciones. Solamente el que algo sabe puede preguntarse por lo que está más allá de los límites de su saber. Solo él puede darse el lujo de ignorar. Saber ignorar deviene un mérito y no motivo de castigo escolar. El que saborea su ignorancia define estrategias de aprendizaje, dinámicas y exigentes, que le permiten simplificar las crecientes complejidades de la tarea.

Simplificar lo complejo implica cuestionar, metódica y sistemáticamente, lo aprendido. Para ello, se pregunta por nuevas relaciones que transforman lúdicamente las condiciones explicativas del fenómeno. Al alterar las variables se crean universos hipotéticos, divergentes, pero no necesariamente opuestos.

Es innegable que el estudiante debe conocer y comprender las relaciones causales entre los fenómenos, además de ser capaz de intervenir creativamente en la configuración de nuevas relaciones. La creación no es resultado de un esfuerzo lógico lineal, sino de la interacción aleatoria de diversos elementos, donde la subjetividad y la impredecibilidad juegan un rol determinante, confiriendo al acto creativo su incuestionable condición de único e irreplicable.

Finalmente, si bien la seriedad de los esfuerzos por mejorar los logros educacionales son innegables, también es cierto que mientras el sistema escolar continúe marginando los aspectos paradójales de los procesos educativos, seguirá coartando los procesos de aprendizaje y consiguiendo logros inadecuados y desproporcionados al esfuerzo didáctico.